

**EXCLUSIVA**



Brigitte Bardot, antes dominante y autoritaria, se ha convertido en sumisa y dócil. Desde el regreso del Brasil es Bob Zaguri quien se preocupa de todo: ha alejado de «La Madrugue» al clan Bardot y ha constituido su propio grupo. Pero B. B. parece enteramente feliz...



ESBRIBE GUIDO ALBERT, EL MAYORDOMO DE "LA MADRAGUE":

y **4**  
**BRIGITTE Y  
BOB ZAGURI**



**E**L día en que el señor Bob Zaguri llegó a «La Madrague», llevaba en la mano, en su bolsa de playa, todo su guardarropa: un pantalón de lona, una camisa, un cepillo de dientes y una máquina de afeitar. La vispera, la señorita Brigitte le había pedido que viniese a instalarse en su casa. Y el señorito Bob no se hizo rogar.

Después de su ruptura con Sami Frey, había decidido volver con el señorito Bob. Había hablado de ello a su amigo el fotógrafo Dussart, que había aprobado enteramente su idea.

Desde la marcha del señorito Sami, la señorita Brigitte, débil todavía por la tentativa de suicidio, vivía en una terrible depresión nerviosa. Nada le interesaba; tenía frecuentes crisis de llanto, que la dejaban agotada. Continuamente todo, en aquella casa, le recordaba al señorito Sami y aquellos meses maravillosos que habían vivido el uno al lado del otro. La hacía falta alguien que la divirtiera; cuando le contaron que el año anterior, en un baile de trajes, el señorito Bob se había distinguido al llegar disfrazado de mujer, con una peluca rubia, la señorita Brigitte, dijo:

—Tiene que venir aquí.

Al principio —me acuerdo bien— no todo el mundo vio con buenos ojos la llegada de este «nuevo».

**Champán y caviar  
para seducir a  
Bob Zaguri**

Era conocido en Saint-Tropez, donde iba desde hacía cinco años, como un hombre bohemio y un tanto absurdo.

La pandilla de la señorita Brigitte no le apreciaba demasiado. Incluso los padres de la señorita eran hostiles a este recién llegado. Tenían simpatía por el señorito Sami, al que invitaban con frecuencia a su casa, lamentando siempre que se marchara, pero se negaron durante mucho tiempo a conocer a Zaguri. Todo el mundo pensaba que procedía de un ambiente indigno de la señorita Brigitte.

La señorita conocía la hostilidad que rodeaba al señorito Bob. Pero le encontraba tan divertido y tan dócil, tan deportista y curtido, que no escuchaba a nadie. Por el contrario, para demostrarles en cuánto tenía su compañía, los primeros días le trató como a un pachá. Nunca la había visto actuar así hasta entonces.

Cada día me hacía comprar más de 200 francos de champán, caviar y langosta.

Al señorito Bob no tenía que faltarle nada.

**No hay  
que dejarla sola**

Por la noche, después de la cena, que tenía lugar hacia las diez, ella y Bob ponían discos y bailaban tiernamente.

Lo que fue importante, en aquella época, era el hecho de que Bob no trabajara. Antes, los demás hombres a los que había amado se veían obligados, llegado el momento, a abandonarla, a dejarla sola para ir a su trabajo. Es lo que ha causado su perdición.

A la señorita Brigitte no hay que dejarla nunca sola, pues entonces empieza a pensar que nadie la quiere, que todo el mundo la abandona. Entonces sufre crisis que la dejan agotada y deprimida.

Bob, que no tenía nada que hacer, ha podido consagrar todo su tiempo y toda su energía a Brigitte. Y ésta es la razón principal, creo yo, de su triunfo. Pero, al mismo tiempo, ha tenido la habilidad de modificar la vida **SIGUE** en «La Madrague».

**LA VIDA  
PRIVADA  
DE B.B.**



**Un hombre bohemio y un tanto absurdo, que al principio no fue bien acogido por la familia**



**Zaguri ha terminado con el clan Bardot: o solos o nada**



**Por primera vez en su vida, Brigitte está sometida, admirada y cautivada: "He descubierto la felicidad", dice**



Los antiguos amigos de la estrella ya no aparecen por «La Madrugue». Sami Frey, por cuyo amor B. B. intentó suicidarse, ya no ha vuelto por la finca de Saint Tropez. Lo mismo ocurre con Vadim, Axnavour, Distel, Bécnaud e incluso el matrimonio Dussart.



Jacques Charrier sufrió mucho después de su separación de Brigitte Bardot. El se ha hecho cargo del hijo habido en el matrimonio: Nicolás.

#### Bob sabe tratarla

Naturalmente, esto no se ha hecho de la noche a la mañana. Pero poco a poco, con paciencia, el señorito Bob ha apartado unos tras otros a los antiguos amigos de la señorita, los que formaban parte del «clan Bardot». Estas gentes horrorizaban al señorito Bob. Su humor, su manera de vivir y su soltura le hacían sentirse a disgusto. Sabía que el clan Bardot le hubiera soportado unas semanas y que después, un buen día, le habría demigrado ante la señorita.

Para que se separara de él habrían bastado unas frases como:

- No es un hombre para ti.
- No tiene buenos modales.
- Es interesado...

Y él ha tomado la delantera.

Cuando el teléfono sonaba me ordenaba responder:

- La señorita ha salido.

Cuando llamaban a la puerta nadie iba a abrir.

A la señorita Brigitte, que se asombraba de no ver a nadie, le respondía cuando le preguntaba:

—Son unos parásitos. No tenemos necesidad de ellos para estar a gusto.

Antes de que la señorita Brigitte pudiera protestar, la besaba, la cogía en brazos y la depositaba en su colchoneta al sol.

#### Bob elimina el clan Bardot

Ha hecho el vacío a su alrededor. Antes de la llegada del señorito Bob, Vadim venía a verla con frecuencia y pasaban tardes enteras charlando. Ahora sus visitas escasean. Antes, Axnavour, Distel, Ghislaine, Charrier, Jean Max Rivière, Gilles Dreyfus y a veces Bécnaud venían a verla. Este año no han hecho más que una aparición breve.

Todavía peor. Incluso Mijanou, que los años anteriores venía a pasar unos días a «La Madrugue», no ha venido este año. Los padres de la señorita se contentan con telefonar todos los días, pero no han puesto los pies en «La Madrugue», desde que llegó el señorito Bob. Ni siquiera Dussart se ha librado. Era el amigo íntimo, el confidente de la señorita Brigitte. Desde hace años vivía con su mujer, Anne, en «La Madrugue». La señorita, a pesar de su carácter autoritario, les pedía siempre su opinión. Cuando se hablaba de ellos, los padres de la señorita Brigitte decían:

—Forman parte de la familia.

Pues bien. Este año no vienen más que por la tarde, cenar, y se van a una villa que han comprado cerca de «La Madrugue».

Han caído en desgracia.

Un amigo de la señorita me ha confiado que el argumento dado por Bob a Dussart era el siguiente:

—Compréndelo, viejo, Ana acaba de tener un niño. Entonces, si llora por la noche, no va a dejar que Brigitte descanse, que se recupere...

Cuando Dussart viene con el niño, la cosa no es divertida. Cuando le acuna, cuando le prepara los biberones, el señor Zaguri se burla de él.

Lo que sulfura a Dussart es ver que la señorita Brigitte también ríe a carcajadas.

Y, sin embargo, el señorito Bob debe a Dussart el haber sido presentado a la señorita. Eran dos viejos amigos que fueron juntos a la escuela en Casablanca y que habían jugado en el mismo equipo de baloncesto.

Dussart, disgustado, alejado, nunca hubiera creído esto de su viejo camarada.

#### Ella tira, por Bob, los discos de Sacha Distel

El clan Bardot está disuelto.

Otro, más pequeño, le sustituye. Es el señorito Bob quien lo ha formado. Ha procedido por pequeños detalles, en apariencia sin importancia. Ya he contado cómo alejó a los viejos amigos de la señorita Brigitte. Una mañana, vino a verme a la cocina y me dijo:

—La señorita quiere verle. Tiene un regalo para usted.

No creía lo que estaba oyendo. Era la primera vez que la señorita Brigitte me daba algo. Hasta ahora nunca había tenido ni aguinaldos, ni gratificación, ni siquiera vacaciones pagadas. Cuando llegué, la señorita Brigitte, sonriente, tenía en la mano un montón enorme de discos: los de Distel y Bécnaud.

Puede parecer un detalle idiota, pero es la primera vez que la señorita Brigitte ha consentido separarse de estos discos que le traían buenos recuerdos. No sé cómo habrá hecho el señorito Bob, pero por fin logró persuadirla.

#### La casa de B. B. es triste

Una vez apartados los viejos recuerdos, el señorito Bob ha hecho venir del Brasil a su hermana May, a sus dos hermanos y a un amigo, el señor Max Elio, con su mujer Rosa. Cuando el señorito Bob no está, ellos montan en torno a la señorita Brigitte una verdadera guardia. Al principio, algunos «antiguos» del clan Bardot, cuando sabían que el señorito Bob estaba ausente, intentaban forzar la puerta de «La Madrugue» para volver a tener con ellos a la señorita Brigitte. Nunca han podido explicarse a solas con ella. Fuera May o fuera Elio, siempre había alguien para vigilar lo que se decía y contarle al señorito Bob las visitas y las conversaciones.

Lo que me sorprendía era que nunca la señorita Brigitte —autoritaria e independiente, sin embargo— se rebelaba.

Por otra parte, Elio, con su armazón de «gorilas», sirve de guardaespaldas a la señorita Brigitte. Siempre es él el que la acompaña a la ciudad y el que aparta a los admiradores o a los inoportunos. Puede que sea feliz la señorita Brigitte, pero no sé cuánto va a durar esto. Ya







A May, la hermana de Bob Zaguri, le confió recientemente Brigitte: «Por fin he descubierto la felicidad». Nadie sabe cómo Zaguri ha conseguido enamorar y retener a la voluble Brigitte, pero el hecho es que son verdaderamente felices.

sé que esto no me concierne y que no tengo derecho a juzgarla. Pero, en fin, hay que decir que «La Madrugue» se ha convertido en algo tan triste y silencioso como vivaz y lleno de risas era antes.

Me acuerdo que cuando Bob se fue al Brasil con su pequeña maleta en la mano parecía un osito paciente y dócil. Desde que volvió es otro hombre. Nadie sabe qué ha pasado allí.

Pero yo les he visto volver.

Al principio, era la señorita Brigitte la que mandaba. A la vuelta, era el señorito Bob el que daba las órdenes. Creo que ha sabido, con su paciencia y su presencia constante al lado de la señorita Brigitte, hacer de ella, por fin, una mujer feliz. Ahora, en la casa, es el señorito Bob quien se ocupa de todo, quien resuelve todos los asuntos. Se ha convertido en el amo. Por primera vez la señorita está sumisa, admirada y cautivada...

### Ella depende de él

Las malas lenguas se complacen en decir que a su vuelta del Brasil, el señorito Bob, el que estaba siempre a dos velas, tenía varias maletas, un guardarropa fabuloso y dinero para parar un tren, sacado de Dios sabe dónde. Pero no por ello es menos cierto que la señorita Brigitte depende de él como nunca, como jamás había dependido antes de nadie.

Como está siempre a su lado, no deja que se desarrollen las «ideas negras» que roen a la señorita cuando está sola.

He aquí una prueba del cariño de la señorita Brigitte por Bob. Hace algún tiempo el señorito Bob sufrió unos vértigos. Sus ojos estaban rodeados de ojeras, y a pesar de la barba que se dejó sus mejillas estaban hundidas. Estaba como vacío. Una tarde, a la vuelta de la pesca submarina, se derrumbó en la playa medio desvanecido. La señorita Brigitte no se quedó tranquila hasta que no vinieron los médicos. Ella misma, a pesar de su fobia por el teléfono, llamó al doctor. Unos amigos hablaron de descalcificación de la columna vertebral. Y a la mañana siguiente Bob Zaguri me explicó que en adelante no podría llevar pesos a la espalda.

Hay que ver cómo, a partir de entonces, la señorita vela por él.

No quiere que se le despierte, le hace beber a cucharadas caldos de legumbres, le prepara zumos de frutas, le obliga a comer filetes tártaros... Hace unas semanas, en la autopista de Niza, el señorito Bob tuvo un accidente. Fue mayor el susto que el daño. Pero hubo que remolcar el «Florida» hasta el garaje. Desde allí, avisó a la señorita Brigitte, que inmediatamente me mandó a buscarle. Estaba en tal estado de nervios que cuando volvimos la encontramos llorando.

Se echó en sus brazos:

—Si supieras el miedo que he pasado...

Y a May, la hermana de Bob, le confió:

—Por fin he descubierto la felicidad...

**FIN**

